

2.º En cuanto á la palabra que nosotros anunciamos sabemos la fuerza que le comunica la santidad reconocida del que la predica. En la epístola del día, leemos á que precio compró San Pablo el éxito de su apostolado: *In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequententer. A Judæis quinquies quadragenas, una minus, accepi.—Ter virgis cæsus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci..... In labore et ærumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in jejuniis multis, in frigore et nuditate.* ¡Oh Dios mío! ten compasión de tus ministros, por la compasión que te inspiran tantas almas infortunadas que no esperan otra cosa que Sacerdotes santos para salir de sus extravíos, tornar á Tí y salvarse.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El buen pensamiento es una semilla que el Salvador arroja en nuestras almas.*—Todos los deseos de Jesucristo se reducen á tres: glorificar á Dios, hacer santos sobre la tierra y bienaventurados para el Cielo. Para realizarlos se sirve principalmente del buen pensamiento.—No puedo glorificar á Dios, conociéndole y amándole, si El no se revela á mi inteligencia y á mi voluntad. Lo hace mediante el buen pensamiento que me manifiesta su grandeza, su poder su santidad, todas sus infinitas perfecciones..... Más aun; los otros dos fines de la Encarnación se obtienen por el buen pensamiento: este convierte á los pecadores, ilumina y dirige á los justos, enardece á los perfectos..... Es el resorte de todos los méritos, la raíz de todas las virtudes, el principio de toda nuestra santidad..... De un solo buen pensamiento bien ó mal practicado puede depender mi eterna suerte. En vano te habla Jesús, pobre Samaritano, si tú no escuchas lo que te dice, si no sigues la cruz que te da.

PUNTO SEGUNDO.—*La palabra de Dios es una semilla que el Salvador arroja por medio de nosotros en el alma de nuestros hermanos.*—Siempre Jesús es el que siembra el campo de su Iglesia: *Excit qui seminat seminare semen suum.* Cada palabra es un punto de meditación. Jesús sale del seno de su Padre;

su misión es predicar. Está siempre, sin embargo, en el seno de su Padre. El predicador debe venir de Dios y, además permanecer en Dios. Palabra suya es la que anunciamos y la que El anunció por medio de nosotros; nada, por consiguiente, de desaliento si la divina semilla parece estéril; nada de vanidad si produce frutos abundantes.

PUNTO TERCERO.—*Como una semilla tan fecunda en sí misma, viene á ser estéril en nuestras almas y en las de nuestros hermanos.*—Tres cosas son necesarias á aquel que recibe esta divina semilla: conservarla en su espíritu, hacerla penetrar en su corazón y someter á ella su voluntad. No sabemos guardar nuestros buenos pensamientos: la disipación nos los arrebató. La verdad no echa raíces en nuestros corazones demasiado duras; si produce alguna ligera impresión, nuestra débil voluntad retrocede ante las resoluciones enérgicas.—La Santa Palabra encuentra los mismos obstáculos en los que le oyen; pero no olvidemos la fuerza que le da la santidad reconocida del predicador.

#### MEDITACIÓN XXXIII

DOMÍNICA DE QUINCUAGÉSIMA (1).—*Conducta del buen Sacerdote en los días de desórdenes que preceden á la Cuaresma*

- I. Son días para él de recogimiento, de penitencia y de oración.
- II. Días de sacrificio y trabajo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

#### PUNTO I

**Días para él de recogimiento, penitencia y oración**

¿Qué son estos días para los hijos del siglo? Días de disipación, de loca alegría y de rebelión contra el Cielo. ¿Quién descubrirá en ellos la influencia del

(1) El Evangelio de esta Dominica comprende dos partes bien distintas, admirablemente adaptadas á las circunstancias del tiempo. La primera trata de la Pasión del Salvador recomendada por El mismo á la meditación de sus discipu-

Cristianismo? Diráse que todas las potestades del abismo están desencadenadas y que toda carne, como en tiempo del diluvio, ha corrompido sus caminos. Parece que la razón y la Fe han desaparecido. ¡Cuánta fascinación! ¡Qué ceguera tan universal!... Jesús en el Evangelio del día habla de los oprobios y sufrimientos que va bien pronto á recibir en Jerusalén. *Ecce ascendimus Jerosolymam*. Será entregado á los Gentiles, objeto de befa, flagelado, escupido, entregado á muerte..... He aquí lo que el Buen Maestro anuncia á sus discípulos..... Lejos de responderle con gemidos y lágrimas, no hacen oír sino cánticos disolutos y excitaciones á la bocanal..... El amor al placer apaga todas las inteligencias y exalta todas las imaginaciones.....

Aquellos mismos que en otros tiempos son cristianos, dan motivo para creer que no lo son ya. Rey divino, ¿es esta la fidelidad que te debemos? ¿Crucificándote de nuevo en nuestro corazón, es como debemos prepararnos para honrar el misterio de tu muerte? ¿Nos prepararemos para el ayuno con la intemperancia? ¿Vióse jamás disponerse para pedir perdón, redoblando el furor en los ultrajes?

El Buen Sacerdote evita en estos días todo lo reprehensible de los usos de la vida mundana. ¡Qué escándalo si su ejemplo autorizara de algún modo lo que la religión condena! Y no solamente debe abstenerse de los groseros deleites de la mesa y de las diversiones tanto más perjudiciales al alma cuanto más halagan los sentidos (1), sino que ha de vivir retirado todo lo posible, para ofrecer su corazón al

los. La Iglesia opone este recuerdo, como una valla, al apego de sus hijos hacia el desorden en estos días de vértigo. Si pensarán en los sufrimientos de su adorable Esposo ¿se dejarían corromper por el amor á los placeres? La segunda propone la curación de una ceguera, concedida á la oración del paciente. Preséntase en ella la imagen de uno de esos pecadores, ciegos, desgraciados, á los que Jesús curaría si supieran y quisieran pedirselo.—De aquí tomaremos la materia de meditación de mañana y pasado mañana.

(1) *Hoc maxime hominis interiora consumit quod exteriora delectat*. (S. Leo, de *Jejun. Pentec.* Serm. I, c. 1).

divino Rey abandonado por los pecadores, y no ser testigo de los desórdenes que no puede impedir: *Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine...., quoniam vidi iniquitatem et contradictionem in civitate* (1). Entonces participa de los sentimientos de San Agustín cuando decía: *Bibant alii mortíferas voluptates; portio calicis mei Dominus est* (2). Hace penitencia y ora por tantos insensatos que provocan la cólera del Señor: *Ululate, pastores, et clamate* (3). *Plangites, sacerdotes; ululate, ministri altaris* (4).

## PUNTO II

Días de sacrificio y trabajo por la gloria de Dios y la salvación de las almas

Somos los amigos de Jesús; este es el nombre con que se digna designarnos: *Vos autem dixi amicos*; ¿mereceríamos llevarlo, si no sintiéramos celo por su honor? ¿Y tendríamos este celo, si no sintiéramos vivamente los ultrajes que se le hacen? *Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me* (5). La amistad lo hace todo común entre los corazones que une. Vayamos lo más á menudo que nos sea dado, al pie del altar santo y consolemos á nuestro adorable Amigo. Ya habría visto á algunos de sus ministros entre los ingratos que se presentaban á su pensamiento cuando decía: *Improperium expectavit cor meum et miseriam; et sustinui qui simul contristaretur et non fuit* (6). Si les preguntara hoy lo que á los apóstoles, tras de una vergonzosa defección: *Num quid et vos vultis abire?* ¿habría uno solo que no le respondiese con Pedro: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes*. Sí, Señor, ayudados de tu gracia, estaremos cons-

(1) Ps., LIV, 8, 10. San Francisco de Sales elige esta época para dedicarse á los ejercicios espirituales.

(2) In Ps., XV.

(3) Jerem., XXV, 34.

(4) Joel, I, 13.

(5) Ps., LXVIII, 10.

(6) Ibid., XXI.

tantemente contigo, compartiendo tus amarguras y dolores: *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis* (1).

Pero la gran consolación que Jesús espera de sus buenos Sacerdotes es la de verlos correr al socorro de esos ciegos que al ofenderle se precipitan en su eterna perdición. A medida que el pecado abunda, más se anima el hombre de Dios á combatirlo; su inercia es tanto más criminal, cuanto más expuestas se hallan las almas á perderse: ahora bien, en estos días deplorables ¿no caen en el infierno como las hojas que de los árboles á impulsos del huracán? Redoblemos la caridad, puesto que el demonio redobla su furia. Consejos, predicaciones, fiestas religiosas, no despreciemos nada para excitar el fervor de los fieles y detener el torrente devastador ó disminuir las defecciones. La Santa Escritura dice de Tobías que supo afirmar la piedad en los días de desórdenes: *In diebus peccatorum corroborabit pietatem*. ¿Qué has hecho tu hasta hoy y que harás en adelante para merecer un elogio tan cumplido?

Cuando te prepares para celebrar la Santa Misa, protesta ante Jesús contra todas las abominaciones que ve desde el alto trono á donde lo ha elevado su amor. Unete á las almas piadosas que le visitan frecuentemente en el Jubileo de las cuarenta horas, y ofrécele todos los sentimientos de adoración reconocimiento, amor tierno y generoso que su presencia eucarística ha inspirado á los santos.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Días de recogimiento, penitencia y oración*. ¿Qué vienen á ser para los hijos del siglo? Días de disipación, de locas alegrías y pecados; los mismos que en otro tiempo son cristianos, dan motivo para pensar que ya no lo son. El buen Sacerdote evita con cuidado todo lo que trascienda á vida mundana: *Bibant alii mortíferas voluptates*;

(1) Luc., XXII, 28, 29.

*portio calicis mei Dominus est*. Hace penitencia por tantos insensatos que provocan la cólera del Señor.

PUNTO SEGUNDO.—*Días de consagración á la gloria de Dios y á la salvación de las almas*. El Sacerdote es el amigo de Dios ¿cómo no ha de ser sensible á los ultrajes que se le hacen? *Opprobria exprobratium tibi ceciderunt super me*. Pero el grande consuelo que da el Salvador es volar en ayuda de tantas almas que se pierden. Redobla el celo como el demonio su fuerza. Nada omitas para combatir los escándalos y excitar el fervor en los fieles.

#### MEDITACIÓN XXXIV

LUNES DE QUINCUAGÉSIMA.—*Sufrimientos y muerte de Jesucristo*.

Quienquiera que profundice este misterio, aplicando su espíritu y su corazón, encuentra en él el principio y el perfeccionamiento de la verdadera santidad.

- I. El temor, que separa del pecado, soberano mal.
- II. El amor, que une á Dios, soberano bien.

#### PUNTO I

Los sufrimientos y la muerte de Jesucristo nos predicán enérgicamente el horror que aleja del pecado, por la idea que nos da de la severidad con que Dios lo castiga.

Meditemos quien sufre y en que sufre.

1.º En primer lugar, si pregunto á mi fe sobre la dignidad de la víctima, á través de la forma de sirvo, descubro una majestad infinita. Jesucristo es el esplendor de la luz eterna; Dios Padre lo ha reconocido por su Hijo predilecto; el Cielo y la tierra, los ángeles y los demonios, las rocas teñidas con su Sangre y los verdugos que le han dado muerte dan brillante testimonio de su divinidad. ¡Pero qué! exclama San Bernardo ¿es creíble que quien sucumbe al es-

fuerzo de sus enemigos es en efecto el Todopoderoso?... ¿Que aquel hombre que espira sobre un patíbulo es el Señor de la vida, el Dominador del universo? *Ergone credendum est quod iste sit Deus, qui flagellatur, qui conspuetur, qui crucifigitur?* Tú lo crees, alma mía, y adoras á este Dios crucificado. Sobre un Dios, por tanto, es sobre quien caen los golpes de un Dios ofendido por el pecado; y este Dios penitente no tiene sino la semejanza del pecado. Sí, el profeta tenía razón al decir: *Quis novit potestatem iræ tuæ?* y San Pablo, cuando nos presenta la cruz, como la gran manifestación de su terrible justicia: *Quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem justitiæ suæ* (1). ¿Quién será perdonado si el Hijo de Dios no lo ha sido? Cuando os contemplo Señor, moribundo sobre el Calvario, me parece oiros decirnos por todas vuestras heridas como por otras tantas bocas elocuentes: «Hombres ciegos, que no sabéis á quien es necesario temer, yo voy á enseñaroslo: *Ostendam vobis quem timeatis*; temed á Aquel que ha extendido su terrible brazo hasta sobre su Hijo Predilecto, y no ha querido aplacarse sino con su Sangre: *Ita dico vobis, hunc time*te. Y este temor os lo aconsejo á todos, á vosotros mismos, apóstoles y amigos míos: *Dico autem vobis amicis meis, hunc time*te (2).»

2.º ¿Qué sufre este Cordero de Dios, la inocencia y la santidad mismas? Escuchémosle predecir sus oprobios y tormentos: *Tradetur, illudetur, flagellabitur, conspuetur..... occident eum*. He aquí el resumen de su pasión. *Tradetur*, es entregado por uno de sus discípulos al poder de sus enemigos, por los judíos á Pilatos, por Pilatos á los verdugos, por su Padre y por El mismo á todo género de ultrajes y sufrimientos: *Tradidit semetipsum pro me*. Interiormente, tristeza mortal, cruel agonía, abandono de Dios y de los hombres..... Exteriormente sufre en sus bienes; es despojado de todo, sus vestidos son echados á suerte; en su

(1) Rom., III, 25.

(2) Luc., XII, 5.

honor ¡cuántos insultos, y cuántos escarnios! Ya no es hombre, es el oprobio de los hombres; en su cuerpo: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas* (1). ¿En qué ha venido á parar este Cuerpo divino? *Vulnus, livor, plaga tumens* (2). Su cabeza coronada de espinas, su rostro amoratado por las bofetadas, y cubierto de salivas, sus ojos bañados en sangre y lágrimas, sus brazos cargados de cadenas, sus manos y sus pies perforados por los clavos.... ¡Oh Varón de dolores! Si de esta suerte la justicia de tu Padre castiga en Tí las iniquidades que no has podido cometer, ¿qué castigo merece el que se ha hecho culpable? (3) ¿Qué será de los pecadores, cuando Jesucristo, viniendo como Juez, ponga en parangón la nulidad de la penitencia que ellos hacen con los horribles padecimientos que por ellos sufrió en su pasión? Cruz sagrada, que hoy eres mi esperanza; no, no seas entonces objeto de mi temor. Tiemblen en el día de la aflicción los que han sido tus enemigos; yo quiero, aprovechándome de las gracias que me ofreces, encontrar en Tí mi seguridad y mi descanso: *Non sis tu mihi formidini, spes mea tu in die afflictionis...; paveant illi, et non paveam ego* (4).

## PUNTO II

Los sufrimientos y la muerte de Jesucristo nos predicán el amor aun más que el temor

San Bernardo, todo absorto en la contemplación de este misterio, exclamaba anegado en lágrimas: *Quis hæc omnia fecit? Amor*. Sin duda alguna puede afirmarse que el amor de Dios hacia los hombres ha sido el primer resorte de aquel drama terrible á la vez que consolador. El es quien ha concebido el pensamiento y ejecutado el plan. El es quien ha hecho todo lo que contemplo en el Huerto de las Olivas,

(1) Is., I, 6.

(2) Ibid.

(3) *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet!* (Luc., XXIII, 31.)

(4) Jerem., XVII, 17, 18.

en el palacio de Herodes, en el pretorio, en el Calvario..... ¿Y qué otro fin se ha propuesto un Dios tan amante sino ser amado de nosotros y por este medio santificarnos y salvarnos? ¿Qué hombre en efecto, pregunta el Santo Doctor, que no tenga un corazón de piedra no se enternecerá, por poco que entre en la consideración de este misterio? *Cujus vel saxum pectus tanta et talis á tali et tanto collata multitudo beneficiorum non emolliat?* A la vista de un Dios que se hace maldición para librarnos de la maldición (1), que se entrega á la muerte para librarnos de la muerte eterna y darnos el Paraíso, ¿cómo no exclamar con San Pablo: *Charitas Christi urget nos?* ¿Cómo no suscribir el anatema que pronuncia contra el alma ingrata que resiste á los encantos de una bondad tan generosa y tan consoladora? *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema* (2). ¿Cómo no responder *Domine, tu scis quia amo te*, á un Salvador que me dice: *Intellige, fili; dilexi te, et tradidi memetipsum pro te; me creatorem pro te creatura, me patrem pro te prodigo filio, me Deum pro te honuncione, me offensum pro te offendente, me benefactorem pro te ingrato, me summe beatum pro te miserissimo?* (3). Amemos, pues, con todo nuestro corazón, con todas nuestras entrañas, dice S. Lorenzo Justiniano, á Aquel que se ha dignado sufrir tanto por nuestro amor: *Clamant vulnera, et super omnia clamant amor, ut toto corde totisque visceribus diligatur, qui pro dilectioni tanta et talia perferre dignatus est.*

Cruz de mi Salvador, Sangre de mi Dios: haciéndome conocer la fuerza de su amor, ¡cuán vivamente me reprocháis la debilidad del mío! ¡Acaba tu conquista, Jesús crucificado! Posesiónate de un corazón que se siente inclinado á huir de Tí en el momento mismo en que protesta adhesión inquebrantable á Tí. Haz que yo sea del número de aque-

(1) *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum.* (Gal., III, 13.)

(2) I Cor., XVI, 22.

(3) *Memor. vit. sac.* c. 19.

llos á quienes tus sufrimientos han inspirado no sólo el temor que separa del pecado, soberano mal, sino que también el amor que une á Tí, Bien Supremo. ¡Que yo tema tu justicia, pero que te ame! ¡Que tu amor sea aún más fuerte en mí que tu temor! No quiero temerte sino amándote y para amarte siempre. De esta suerte encontraré en la meditación de tu Cruz todo lo que es útil y necesario á mi santificación: *Qui se intente et devote in sanctissima Passione Domini exercet, omnia utilia et necessaria sibi abundanter ibi invenit* (1).—*Nihil tam salutiferum est quam quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus homo* (2).—*Hæc meditari dicit sapientiam; in his justitiæ mihi perfectionem constitui; hæc mea sublimior philosophia, scire Jesum, et hunc crucifixum* (3).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Los sufrimientos y la muerte de Jesucristo nos predicán enérgicamente el temor que aleja del pecado, por la idea que nos da de la severidad con que Dios lo castiga.*  
1.º ¿Quién sufre? Bajo la forma de siervo encuentro en El la majestad suprema. ¿Es creíble que un hombre que expira en un cadalso sea dueño de la vida? Tu lo crees ¡oh alma mía! y adoras á este Dios crucificado..... Sobre un Dios penitente es sobre quien descarga los golpes un Dios ofendido por el pecado. ¿Quién será perdonado, si el Hijo de Dios no lo ha sido?  
2.º ¿Qué sufre este Cordero divino que es la inocencia y la santidad mismas? En su interior tristeza mortal, abandonado de Dios y de los hombres..... En su exterior, *no hay sino heridas, llagas y golpes.* Su cabeza, su rostro, sus ojos, sus brazos, sus manos, sus pies, en todo El no hay sino dolor. ¡Oh Jesús mío! ¿qué será de mí cuando oponga á la flojedad de mi penitencia el rigor de lo que habéis hecho por mí?

PUNTO SEGUNDO.—*Los sufrimientos y la muerte de Jesucristo nos predicán el amor más que el temor.* El amor de Dios

(1) S. Bonav., Collat. 7.

(2) S. Aug., Sermon. 33.

(3) S. Bern., Sermon. 43 in Cantic.

hacia nosotros ha sido el gran resorte de aquel drama terrible y consolador. ¿Y qué otro fin se ha propuesto un Dios tan amante, sino ser amado de nosotros y por este medio salvarnos? ¿Cómo no exclamar con San Pablo: *La caridad de Jesucristo nos insta?* ¿Cómo no rendirse á una bondad tan tierna?

### MEDITACIÓN XXXV

MARTES DE QUINCUAGÉSIMA.—*El ciego curado junto á Jericó.—Contemplación*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Jesús acababa de predecir su Pasión, y se aproximaba á Jericó, por donde debía pasar para volver á Jerusalén, cuando un ciego que estaba sentado sobre el borde de un camino y que pedía limosna, oyendo el ruido de la muchedumbre preguntó que era aquello. En el momento en que pasaba Jesús, exclamó: «Jesús, Hijo de David, tened piedad de mí.» El Salvador le hace traer y le pregunta qué quiere. «Señor, responde, haced que yo vea.» «Ve, le dice Jesús, tu fe te ha salvado.» En el mismo instante vió, y se colocó entre los que seguían al Salvador (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—¡Oh Dios mío! curad mi ceguera, y dignaos serviros de mí para curar la de mis hermanos.

#### PUNTO I

Contemplar las personas

A Jesucristo preocupado con su Pasión, y gustando hablar de ella. Va á sufrirla muy pronto por la salvación de los hombres; ¡Qué mal dispuestos están para aprovecharse de sus sufrimientos y de su muer-

(1) Marc., X; Luc., XVIII

tel.. Su corazón continuamente medita algún nuevo beneficio...—Los apóstoles que no han comprendido nada del misterio de la Cruz, que su Maestro acababa de revelarles; ellos no piensan sino en quien ha de ocupar el primer puesto, y en su espíritu no se agitan sino proyectos de ambición, aun después de haberles hecho conocer el Salvador los oprobios que iba sufrir para expiar el orgullo humano... ¡Ah! ¡Qué difícil es comprender la verdad cuando ella contradice nuestras prevenciones y reprime nuestras pasiones!—A la numerosa multitud que se agolpa alrededor de Jesús, ávida de emociones, impaciente de ver algún milagro.—Un ciego tristemente sentado sobre el borde del camino sin otros recursos que la piedad pública: *Sedebat secus viam mendicans.* ¡Qué situación tan triste! Al menos, él siente su miseria y desea ardentemente salir de ella. ¡Oh! cuánto más dignos de compasión son tantos pecadores, sumergidos en las tinieblas en donde están contentos mendigando junto á las criaturas satisfacciones que les degradan y no hacen sino aumentar sus sufrimientos! ¡Cuánto más deplorable es el estado de un Sacerdote tibio, á quien se dirigen estas palabras del Salvador: *Dicis quod dives sum... et nescis quia tu es miser et miserabilis, et pauper, et cæcus et nudus?*

#### PUNTOS II y III

Escuchar las palabras y considerar las acciones

Al ruido de la multitud que se aproxima, el ciego pregunta, y sabe que pasa Jesús: *Dixerunt ei quod Jesus Nazarenus transiret.* Esta noticia es para su alma un rayo de esperanza. El ha oído hablar de Jesús, de su poder, de su bondad, de su tierna compasión para con todos los desgraciados. Sabe que ha curado á otros ciegos y hasta á un ciego de nacimiento. El, procurando aprovecharse de una ocasión tan favorable, exclama: «Jesús, Hijo de David, tened piedad de mí.» Se pretende hacerle callar y grita más fuerte. ¡Oh sabia y santa importunidad! Jesús pasa: esta es una ocasión favorable: ¿volverá otra vez?

¡Oh Dios mío! ¿Cuándo os llamaré yo con este ardor que se acrecienta con las dificultades que le salen al paso? Por ventura ¿no sé que os agradan las instancias, y las importunidades santas de la oración?

Jesús se detiene: *Stans Jesus*. ¡Milagroso efecto de una súplica humilde animada por la confianza! Ella detiene al Todopoderoso, desarma su brazo y nos abre su corazón. Ciegos mundanos, ¿no dirigiréis también vosotros una súplica á Jesucristo? ¿Ignoráis su poder y su inclinación á hacer el bien? ¿No oís el ruido de esta multitud piadosa que va á adorarle en sus santuarios? Preguntad ó al menos, procurad saber lo que es. Se os responderá. Es el Salvador que pasa, son días de gracia, horas propicias que se van... Es vuestro Dios que os ofrece el perdón, la paz, una felicidad eterna... Qué váis á hacer?

Jesús manda que se le traiga el ciego. «Levántate, le dice uno. El te llama.» ¡Oh sorpresa agradable! ¡Oh momento de esperanza para este infortunado! Atraviesa la muchedumbre: su corazón palpita.... Ya se encuentra en presencia del Supremo Consolador: *Quid tibi vis faciam?* Le dice este buen Maestro. Habla, ¿qué deseas que haga en tu favor? ¡Oh Hijo de Dios! ¿Así ponéis vuestro poder, así ponéis todos vuestros tesoros á la discreción de un pobre ciego, á quien todo el mundo abandona? Sí, yo estoy pronto á concederle lo que quiera.» ¿Qué va él á pedir? ¿Qué hubieras pedido en su lugar? ¿De qué le servirían todos los bienes, mientras estuviera privado de la luz? Para un ciego ¿hay un bien mayor que la vista? *Domine, ut videam*. Persuádetes de esto, ¡oh alma mía! esta oración lo encierra todo. El conocimiento de las verdades celestiales prepara todas las gracias y puede producir todas las virtudes. Quitemos del espíritu las tinieblas del error y el corazón triunfará de todas sus pasiones.—«Ve, le dice Jesús, tu fe te ha salvado.» En aquel instante el ciego vió. Lleno de alegría alaba al Señor y se coloca entre los que seguían al Hijo de Dios. Así para ser colmado de vuestros dones ¡oh Jesús! basta aproximarse á Vos y pedirlos con fe: ¿sufriré yo por más

tiempo mis enfermedades espirituales, teniendo un medio tan fácil para librarme de ellas? Señor, no rechacéis mi fe llena de confianza, santamente obstinada en su humildad, y á la cual, habéis unido la salvación. Haced que yo vea mi nada y vuestra grandeza.... Vos que sois luz y vida, dadme inteligencia y viviré: *Intellectum da mihi, et vivam*. Pero ¡cuántos errores hay que disipar en estos días de tinieblas! ¡Cuántos ciegos que curar! Yo os escucho: vos queréis que yo participe de vuestra piedad y que sea el instrumento de vuestras misericordias. Mira, me decís, *respice*. Mira mis discípulos, que en tan gran número desertan de mi estandarte para alistarse bajo el de satanás; mira el infierno que triunfa y los ángeles de paz que lloran amargamente. *Respice*, mira á estos infortunados que son tus hermanos; se regocijan de lo que es para ellos una desdicha soberana.... ¿A dónde van? ¡Qué penas, qué desesperaciones se adquieren! Si tú puedes iluminarlos, ¿no lo harás? Sé fiel á las inspiraciones de mi gracia en lo tocante á su salvación. Yo bendeciré tu celo.

Conversad de esta manera con Nuestro Señor. Tomad alguna resolución particular. Repetid con frecuencia durante el día de hoy, por vosotros y por todos los ciegos espirituales: «Jesús, Hijo de David é Hijo de Dios tened piedad de nosotros;» ó solamente esta corta y tan afectuosa invocación: «Jesús mío, misericordia» (1).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas*.—A Jesús, preocupado con su Pasión y gustando hablar de ella... El medita algún nuevo beneficio.—A los apóstoles, que no comprenden

(1) Esta oración tiene concedidos cien días de indulgencia por cada vez que se rece. (Pío IX. Decreto del 23 de Septiembre de 1856). El Bienaventurado Leonardo de Portomauricio hacía un uso muy frecuente de ella. Se aconseja sugerirla á los moribundos, que no pueden recitar oraciones largas. (P. Maurel, *Le Chretien éclairé*, etc.)

nada del misterio de la Cruz, y que no forman sino proyectos de ambición.—A la multitud que se agolpa alrededor del Salvador; ella está ávida de emociones.—A un ciego sentado sobre el borde del camino. Su situación es triste, y él tiene conocimiento de su miseria, embargándole gran sentimiento. ¡Más dignos de compasión son tantos pecadores, ciegos desdichados, que se complacen en su estado.

PUNTOS SEGUNDO Y TERCERO.—*Escuchar las palabras y considerar las acciones.*—Al ruido de la multitud que se aproxima el ciego pregunta y sabe que pasa Jesús. Su corazón se abre á la esperanza y exclama: «*Jesús, Hijo de David, tened piedad de mí!*...» Jesús al pasar puede conceder la salvación; pero si se desaprovecha la ocasión quizá esta no vuelva..... ¡Maravilloso efecto de la oración! Ella detiene al Todopoderoso..... Jesús manda que le traigan al ciego. ¡Oh sorpresa agradable para este infortunado!.. El Hijo de Dios pone á su disposición todo el poder que tiene: *¿Qué quieres que te haga?* ¿Qué va á pedirle? Para un ciego no hay nada preferible á la luz: *Señor, haced que yo vea!* El fué oído favorablemente. ¡Oh Jesús! ¿cuándo lo seré yo? Dios mío dadme conocimiento de mi nada y viviré.

## MEDITACIÓN XXXVI

### MIÉRCOLES DE CENIZA

#### *La Cuaresma del buen pastor*

I. Qué deberes particulares le impone este tiempo.

II. Qué motivos deben impulsarlo para cumplirlos fielmente.

#### PUNTO I

**La Cuaresma impone al Sacerdote y con más razón al que ejerce la cura de almas, obligaciones particulares**

Entre ellas unas se refieren á su propia santificación y otras afectan al cuidado de su rebaño.

1.º La intención de la Iglesia al instituir la Santa Cuaresma es hacer de ella un tiempo de reparación y enmienda, consagrado al recogimiento y á la ora-

ción, á la penitencia y á la práctica de buenas obras. De este modo quiere honrar la soledad y el largo ayuno de Jesucristo, y prepararnos para la Pascua, esto es, para el *tránsito* de la muerte á la vida, ó de una vida imperfecta á una más santa, como se preparó El mismo por medio del retiro y ayuno durante cuarenta días, para renovar al mundo con la predicación del Evangelio. Lo que exige de sus hijos, lo exige también con más motivo de sus ministros.

El buen Sacerdote, conformándose con los deseos de la Iglesia, y marchando así en cuanto le es posible sobre los pasos del Salvador, entra con El en una vida más retirada y más silenciosa. ¿Por ventura las inspiraciones celestiales llegarán al Sacerdote que se halla en continua disipación y ocupado en vanos discursos? El buen Sacerdote se abstiene de toda relación exterior que no le sea necesaria.

Mientras más se aleje de las criaturas más se acercará á Dios por un comercio frecuente é íntimo. Se une á Jesús que ora por nosotros en el desierto; y como El, junta el ayuno con la oración, y atendiendo á los saludables rigores que impone la Cuaresma, hace caso omiso de los consejos de la molicie. ¿No debe edificar á su pueblo? Pues ¿con qué fruto predicará la penitencia si él no la practica en cuanto sus fuerzas se lo permitan?

Habiendo bajado Nuestro Señor de la montaña donde pasó cuarenta días sin tomar ningún alimento, ni teniendo otra sociedad que la de las bestias salvajes, ni otro lecho que una desnuda piedra, tiene derecho á empezar su predicación con esta severa sentencia: *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum* (1) ¡Qué potente es la autoridad que enseña con el ejemplo! El Hombre Dios no tenía ninguna necesidad de suplicar, ni el Santo de los Santos de hacer penitencia. El se santificaba para nosotros, según decía á su Eterno Padre: «*Ego pro eis sanctifico meipsum.*» El Pastor debe santificarse para sí y para su rebaño.

(1) Matth., IV. 17.